

XV JORNADA DE ESCUELA. EPFCL-F9 ESPAÑA



PRELUDIOS A LA JORNADA

TARRAGONA 8 DE FEBRERO 2020

ORGANIZA DEL-F9
EPFCL-ESPAÑA

Roser Casalprim

Marta Casero

Jorge Chapuis

Rebeca García

Ramón Miralpeix

Mikel Plazaola

EPFCL. DEL (F9)

Seminario: *Transferencia y Escuela*

Jornada de Escuela: *Las transferencias después del análisis.*

PRELUDIO 1. Ramon Miralpeix

Después del análisis, ¿transferencias?, ¿qué transferencias?

Reconociendo en la tercera identificación descrita por Freud la identificación participativa de la libido histérica, Lacan permite acentuar esta perspectiva. Produce esta fórmula de "la identificación participativa" en L'insu qui sait...a, y va a decir poco después que lo que busca es "la identificación al grupo". La idea desconcertó a sus alumnos del momento, había motivo, puesto que Lacan promovió un psicoanálisis que apunte, como dijo, a "la salida del rebaño" y que produjo muchos desarrollos críticos sobre el grupo. Pero la idea indicaba que él también, como Freud, había llegado a inquietarse por la descomposición de los lazos sociales.

La transferencia como concepto psicoanalítico está ligado al campo del análisis (análisis en curso), y a lo que ocurre en este espacio reducido, limitado por dos parlêtres con sus cuerpos (analista y analizante) y algunos saberes (supuestos – a un “sujeto” analista, al acto de un analista –, ignorados, no sabidos,...) que soportan la posibilidad del discurso psicoanalítico. Lo dicho aquí, aunque queda muy corto, permite formular la pregunta que abre el título de nuestra jornada sobre a qué nos referimos cuando hablamos de transferencias, psicoanalíticamente hablando, fuera del dispositivo del análisis.

Pues hablamos de “transferencia de trabajo”, hablamos a veces del resto de transferencia analítica que queda por disolver, hablamos de transferencia al saber (entonces, ¿amor, al saber?, ¿qué saber?, ¿qué amor?), o de la formación como efecto de transferencia, y también hablamos de los afectos que, como en la transferencia en análisis, “pegan” – *affectio societatis* – (y a veces “repelen” – *odioamoramiento*) a los sujetos de una comunidad. Y también hablamos del “manejo” de las transferencias en el interior de las instituciones: no me refiero aquí a su uso para el bien privado de cada cual, sino a cómo, a sabiendas de sus propiedades pegajosas, los psicoanalistas intentamos vacunarnos contra los efectos nocivos (por ejemplo, la tendencia a polarizar la relación entre la conformación de *masa* y el narcisismo de cada uno con su Uno) que, como efectos secundarios de cualquier re-medio, forman parte también de la substancia de la transferencia: entre esas vacunas disponemos sobre todo del cartel y del funcionamiento.

El plural es, pues, intencionado.

1 Colette Soler. “Hacia la identidad” (Curso 2014-2015 en el Colegio Clínico de París). Ediciones de los Foros Hispanohabantes del Campo Lacvianiano de la IF-EPFCL, p. 184

Cette année, disons que, avec cette *insu que sait de l'une-bévue*, j'essaie d'introduire quelque chose qui va plus loin que l'inconscient. Quel rapport y a-t-il entre ceci qu'il faut admettre que nous avons un intérieur que l'on appelle comme on peut, psychisme par exemple, on voit même Freud écrire endo, endo- psychique; cela ne va pas de soi que la Psuké ce soit endo; cela ne va pas de soi qu'il faille endosser cet endo, quel rapport y a-t-il entre cet endo, cet intérieur et ce que nous appelons couramment l'identification? C'est ça en somme que, sous ce titre qui est comme ça fabriqué pour l'occasion, c'est ça que je voudrais mettre sous ce titre. Parce qu'il est clair que l'identification, c'est ce qui se cristallise dans une identité. D'ailleurs ce *fication* dans le français est en allemand autrement énoncé, *Identifizierung*, dit Freud, dans un endroit où j'ai été le retrouver, parce que je ne me souvenais pas que j'avais fait un séminaire sur *l'Identifizierung*. Je ne me souvenais pas, je me souvenais quand même de ce qu'il y avait dans le chapitre, je ne savais pas que j'y avais consacré une année. Mais je me souvenais qu'il y a pour Freud au moins trois modes d'identification, à savoir l'identification auquel il réserve - je ne sais pas bien pourquoi - la qualification d'amour. Amour, c'est la qualification qu'il donne à l'identification au père. Qu'est-ce que c'est que d'autre part ce qu'il avance d'une identification faite de participation ? Il appelle ça, il épingle ça de l'identification hystérique. Et puis il y a une troisième identification qui est celle qu'il fabrique d'un trait, d'un trait que j'ai autrefois - j'en avais gardé quand même le souvenir sans savoir que j'avais fait tout un séminaire sur l'identification - d'un trait que j'ai appelé « unaire », ce trait unaire nous intéresse parce que, comme Freud le souligne, ce n'est pas quelque chose qui a affaire spécialement avec une personne aimée. Une personne peut être indifférente et un trait unaire choisi comme constituant la base d'une identification. Ce n'est pas indifférent, puisque c'est comme ça que Freud croit pouvoir rendre- compte de l'identification à la petite moustache du Führer dont chacun sait qu'elle a joué un grand rôle.

L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre. *Séminaire 1976-1977*. Publication AFI, p. 10.

Este año, digamos que con este insabido que sabe de la una-pifia, trato de introducir algo que va más lejos que el inconsciente. ¿Qué relación hay entre el hecho de que hay que admitir que tenemos un interior que llamamos como podemos, psiquismo, por ejemplo, vemos incluso a Freud escribir endo, endopsíquico; no es evidente que la Psuké sea endo; no es evidente que haya que endosar este endo, ¿qué relación hay entre este endo, este interior, y lo que habitualmente llamamos la identificación? Esto es en suma lo que, bajo este título que se fabricó así para la ocasión, esto es lo que querría poner bajo este título. Porque está claro que la identificación es lo que se cristaliza en una identidad. Por otra parte, esta ficación en francés en alemán se enuncia de otro modo, identifizierung, dice Freud, en un lugar adonde fui a encontrarlo de nuevo, porque no me acordaba de que había hecho un seminario sobre la Identifizierung. No me acordaba, sin embargo, me acordaba de lo que había en el capítulo, no sabía que le había dedicado un año. Pero me acordaba de que para Freud hay al menos tres modos de identificación, a saber, la identificación al que reserva -no sé bien por qué- la calificación de amor. Amor es la calificación que da a la identificación con el padre. ¿Que és, por otra parte, lo que comenta de una identificación hecha de participación? Llama a esto, marca esto como la identificación histérica. Y luego hay una tercera identificación que es la que fabrica con un rasgo, con un rasgo que en otro tiempo -había conservado no obstante el recuerdo sin saber que había hecho todo un seminario sobre la identificación. de un rasgo que llamé "unario"; este rasgo unario nos interesa porque, como Freud subraya, no es algo que tenga especialmente que ver con una persona amada. Una persona puede ser indiferente

y un rasgo unario elegido en cuanto que constituyendo la base de una identificación. No es indiferente, ya que es así como Freud cree poder dar cuenta de la identificación con el bigotito del Führer, del cual todos saben que desempeñó un gran papel.

L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, Seminario 1976-1977. Publicación AFI, p. 10.

ii.... ça devient même plus que probable à admettre qu'il puisse y avoir dans un enseignement, au reste offert à toute critique, fût-ce ce seul grain de vérité, dont voulait bien faire hommage à Freud, bien que gardant l'épine d'avoir été éconduit par lui, le responsable d'une « formation », – qui, après tout, répond à son titre dans une certaine finalité. Je ne puis laisser ce côté sans indiquer ce qui s'en implique de ce que la psychanalyse permet de définir techniquement comme effet de transfert.

ii... Se vuelve más que probable si se admite que pueda haber en una enseñanza, por lo demás ofrecida a toda crítica, aunque sea este único grano de verdad, co el que quería rendir homenaje a Freud, aunque conservando la espina de haber sido rechazado por él, el responsable de una "formación", -que a fin de cuentas responde a título suyo en una cierta finelidad.

No puedo dejar este lado sin indicar lo que lo que se implica de lo que el psicoanálisis permite definir técnicamente como efecto de transferencia.

1968-01-00 INTRODUCTION DE SCILICET AU TITRE DE LA REVUE DE L'ÉCOLE FREUDIENNE DE PARIS. (en Tout-pas-tout Lacan)

Traducción: Manel Rebollo



PRELUDIO 2. Marta Casero

Alienación, separación y vuelta.

“Alcibíades considera que en Sócrates se encuentra aquel tesoro, aquel objeto indefinible y precioso que tras desencadenar su deseo fijará su determinación” 1

El sujeto cree en el Otro y esto dura un largo tiempo hasta que pueda llegar el momento de la destitución subjetiva, mientras tanto animado por su deseo va buscando la agalma, ese tesoro que espera encontrar. Así continua su recorrido hasta que finalizado el tiempo de la alienación las palabras van faltando y ya no espera nada... asume el vacío de la falta y la soledad.

Cae la transferencia, el amor se deshilacha, el sujeto se desintifica, se separa de ese Otro y verifica que no existe, el análisis finaliza.

Producida la separación un nuevo momento comienza, hay un sujeto descreído del Otro, advertido sobre promesas ideales, con un saber sobre su ser, pero con algunas incertidumbres. Al final de un análisis es más difícil vincularse entre congéneres, como nos llama Lacan, pero la falta insiste y empuja la libido; por ello Lacan nos anima a una segunda vuelta orientando el deseo hacia el trabajo de Escuela, una nueva forma de vínculo con otros que padecen de esa misma falta y que se reúnen para apoyarse y sostenerla, para elaborar y producir sobre la experiencia del análisis y para dar vida a la Escuela y también al Psicoanálisis.

¿Qué lugar le damos a la Escuela cuando nuestro recorrido ha finalizado? ¿Qué nos mueve hacia la Escuela, o es que resulta de una recon-versión del amor de transferencia? ¿Puede la Escuela ser destino de ese vuelta de la transferencia haciendo camino con otros en la misma situación? ¿Es amor al saber, es un acto decidido?

“Sin dilación arranco la causa freudiana y restauro en su favor el órgano de base retomado de la fundación de la Escuela, es decir el cartel, del cual, experiencia hecha, afino la formalización” 2

¿Puede el trabajo de carteles ser el motor para una invitación al trabajo, originando nuevos productos que continúen dinamizando la Escuela? Lacan así nos lo dice y propone el cartel para hacer con ese vacío, motor del deseo de saber y como modalidad de lazo social entre analistas.

¿Puede una Jornada de Escuela ser el modo de comprometerse con ella? Así lo esperamos, y este DEL os anima a acercaros y a participar con vuestros trabajos en esta próxima Jornada.

¿Puede ser el momento de dar un paso hacia la Escuela ¿O un paso al frente en la Escuela?

¿Qué es para cada analista su vínculo con la Escuela?

¿Quién responde?

1. Jacques Lacan: El Seminario, Libro 8: La Transferencia, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2003. Pag180.

2. Jacques Lacan. D´Ecolage. Introducción de Scilicet. Primer trimestre de 1968.

PRELUDIO 3. Mikel Plazaola

Freud se dio cuenta de que un fenómeno que obstaculizaba la cura en los pacientes podía convertirse, si se lo tenía en cuenta y se sabía hacer con él, en el mejor aliado del esclarecimiento del inconsciente. Concibió así las transferencias como la energía fundamental que podía sostener la cura analítica. De una dificultad que hacía objeción a la cura, al instrumento fundamental de la misma.

Desde entonces la cura o mejor, el análisis es como la partida de ajedrez que empieza con la instauración de la transferencia, hasta el paso del analizante a analista, con todos los fenómenos producidos por este inicio, este recorrido y este final.

La Escuela es uno de ellos, entre otras razones para poder reconocer al analista que da pruebas de serlo y garantizar la relación del analista con la formación que dicha Escuela dispensa¹.

Si hablamos de transferencia después del análisis, la suponemos disuelta, pero implícitamente suponemos también un resto.

Suponer que la Escuela es objeto de transferencia, de ese resto, tanto de analizantes, como de analistas, es un enunciado interesante, pero de difícil verificación ya que es cada cual, y preferiblemente en un *apres coup*, quien puede intuir de su transferencia en el análisis, de lo que lo causó, y eventualmente de lo que le hizo querer devenir analista.

¿Es el trabajo en la Escuela, la dedicación, el entusiasmo, una muestra de la transferencia a la Escuela? Tal vez, pero no da cuenta de su esencia, de lo que cada cual pone de agalmático en ella.

Creo que la Escuela cumple también, sin pretenderlo, otras funciones, por ejemplo, de referencia. O puede ser el lugar donde los analistas por efecto de su función de deshecho, de estar ausentes como persona en las curas, por haber devenido por efecto del análisis pares desaparecidos o por el pago con “la libra de carne” ..., pueden querer reconocerse, hacerse reconocer y a veces restañarse.

Tal vez esto tiene que ver con lo que frecuentemente, sobre todo cuando en lo societario algo es especialmente llamativo, o no va.

En estos casos, tendemos también a atribuirlo (poco benévolamente) al “resto de la transferencia”, a análisis de “dudoso final”, etc.. Quizás es un modo de tratar de comprender, no el más adecuado desde luego, estos funcionamientos, sobre todo cuando son desafinados, conflictivos... ya que, si son afinados o acordes, son bien acogidos y parece que no requieren comprensión.

A veces son entendidos como síntomas. Aunque es difícil sostener en rigor de la teoría analítica lacaniana, que los grupos produzcan síntomas. Pero podemos aproximarnos a esta idea si tomamos estas manifestaciones como portando “un real, un real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden, que anden en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria”. (Lacan, J. (1984), p. 84)² Si de la transferencia a la Escuela

tenemos suposición, de esto otro tenemos verificación y algo de teoría. Creo que es otra versión del “Pero hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista. Nosotros sostenemos que las Sociedades existentes se fundan en ese real. /../ no menos patente-y para nosotros concebible- el hecho de que este real provoque su propio desconocimiento, incluso que produzca su negación sistemática”³. (p.263-)

El momento actual parece bastante tranquilo, y tal vez por ello propicio para pensar y debatir sobre la transferencia después del análisis, en particular el que suponemos dirigido a la Escuela. Así, quién sabe, quizás se pueda cernir algo más ese real de las instituciones analíticas, en este caso las nuestras y hacer de una dificultad un saber.

Hondarribia a 17 noviembre 2019

1 Lacan, J. (1967) Proposición del 9 octubre 1967. p. 262

2 Lacan, J. (1974). La tercera *Intervenciones y Textos* (Vol. 2, pp. 73,108). Buenos Aires: Manantial, p.: 84.

3 Idem, p.263



PRELUDIO 4. Roser Casalprim

Transferencia de trabajo y relación a la Escuela

¿Qué se entiende por “*transferencia de trabajo*” y ¿en qué consiste? Parto de la idea de que a menudo se produce un sobreentendido sobre este tema.

1. Esta pregunta lleva implícitas, a mi entender, algunas cuestiones de gran calado que a veces nos confrontan a ciertas paradojas tanto en la teoría como en la práctica psicoanalítica: el destino de la transferencia en el curso de un análisis - sus distintos momentos a lo largo de la cura-, la cuestión de qué ocurre con la transferencia una vez terminado un análisis – incluso después del pase - y de cómo se pasa del amor de transferencia a la *transferencia de trabajo*, o sea , de cómo se pasa de una experiencia singular a una experiencia colectiva en una comunidad epistémica. Conocemos a través de la enseñanza de Lacan que el análisis tiene un final - divergiendo en eso con Freud — pero también que hay la irreductibilidad de la transferencia, es decir, que no quedaría reducida a cero al final del análisis, aunque el

analizante tenga otra relación con la transferencia que le posibilite una enunciación singular, original.

2. En la comunidad analítica se decía mucho en una época - y aún se dice- que la transferencia de trabajo era la continuación lógica de la transferencia en un análisis, se hablaba, casi como si se tratara de un eslogan, de “un pasaje del trabajo de transferencia a la transferencia de trabajo” sobreentendido como una especie de sublimación del “resto” de transferencia al final de una cura que se orientaría en una transferencia de trabajo con el psicoanálisis mismo - a partir de la experiencia singular- sin el soporte del analista y en relación con la Escuela. No obstante, tal como fue planteado recientemente en un Encuentro de los Polos Aude-Roussillon y Rhône-Languedoc del Forum EPFCL- Francia: *“la experiencia muestra que no siempre es así”* y ello abre algunas preguntas: *“¿Hace falta haber terminado el análisis para interesarse por la teoría analítica y trabajarla junto con otros?”* *“Vemos que a veces se produce un movimiento inverso: es el trabajo junto a otros sobre la teoría analítica lo que conduce a la cura”* (1). Esto quizás conlleva a hacer una distinción entre la transferencia - tanto positiva como negativa - a los textos de Freud, Lacan y otros analistas - que también se produce en sujetos que se dedican a otras disciplinas, en sujetos que no se analizan y que no forman parte de la comunidad analítica - de la transferencia de un analizante a la teoría psicoanalítica a lo largo de los distintos momentos de la cura y sus vicisitudes (participación en carteles, jornadas, seminarios, etc.) , del destino de la transferencia de trabajo al final del análisis y del pase si se realiza.

3. Lacan plantea el término “*transferencia de trabajo*” en 1964 en su Acto de Fundación, después de su expulsión de la IPA como didacta y de haber retomado su Seminario bajo el título de los “Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, en dónde irá transmitiendo la importancia de la formalización de la transferencia y la ligazón entre ésta y el deseo del analista (2)

En cuanto a la transferencia de trabajo, dice así:

“La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo”

Los “seminarios”, incluido nuestro curso de Hautes Études, no fundarán nada si no se remiten a esa transferencia” (3)

Una lectura posible es que Lacan en el momento de la fundación de su Escuela pone el acento en la “*transferencia de trabajo*” situándola en el centro de *la enseñanza y la transmisión* del psicoanálisis, como si en cierta manera en aquel momento constituyera la médula espinal del trabajo en su Escuela (3) ¿Qué consecuencias podemos extraer de ello tanto en relación a nuestra relación con las enseñanzas de Freud y Lacan como en relación a cualquier otro psicoanalista-enseñante y en nuestra propia enseñanza si nos ofrecemos a ella ? A mi entender, se trataría de una enseñanza no cerrada sobre sí misma - que no obture - sino de una enseñanza que produzca efectos más allá del uno-mismo, que induzca a los otros a hacer este trabajo y para ello el psicoanalista como enseñante, si me permiten la expresión, estaría en la posición de psicoanalizante. En el texto *Alocución sobre la enseñanza*, Lacan dice lo siguiente: *“Lo que debo acentuar bien es que, por ofrecerse a la enseñanza, el discurso*

psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma” (4)

De ello se puede derivar también la pregunta de ¿cuál es el devenir de la posición analizante después de la experiencia analítica?

4. Si bien en el texto aludido , en la Nota adjunta, habla una sola vez de *transferencia de trabajo* - no he encontrado más referencias en otros textos - Lacan hace múltiples alusiones al trabajo de Escuela y en la Escuela, que consideramos de interés recordar: la Escuela “*es el organismo en el que debe cumplirse un trabajo, que, en el campo que Freud abrió, (...) vuelva a llevar la praxis original (...) al deber que le corresponde en nuestro mundo*”(…) *Este objetivo de trabajo es indisoluble de una formación a dispensar en este movimiento de reconquista*”(…) *Para la ejecución del trabajo, adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo (...) MAS UNA encargada de la selección de la discusión y de la salida reservada al trabajo de cada uno (...) El éxito de la Escuela se medirá en relación a la salida de trabajos que sean recibidos en su lugar”, “las condiciones de crítica y de control a las que será sometido todo trabajo a proseguir en la Escuela” (5)*

¿Qué podemos decir hoy día sobre lo que planteó Lacan en 1964 - y posteriormente - refiriéndolo a la actualidad de nuestra Escuela y a distintos niveles: no analistas, AP, pasadores, AME, AE, carteles?

5. Tal como parece desprenderse del texto sobre el Acto de Fundación, hablar de “*transferencia de trabajo*”, implica también considerar que cuando Lacan formula este término, dado que el objetivo fundamental es el de fundar una Escuela, se ponen en juego otras cuestiones que están relacionadas y que el mismo autor explicita, tales como: la formación del psicoanalista, el vínculo o lazo social entre analistas en una comunidad epistémica, el trabajo en carteles como alternativa al grupo y a los llamados efectos y obscenidades del grupo, la relación con el mundo actual, etc.

6. ¿En qué se distingue pues esta transferencia de trabajo al final de un análisis? ¿Acaso, entre otros aspectos, no se trataría de una transferencia que ya no se dirige al gran Otro – apuntando a conseguir su reconocimiento, su amor, etc. – sino al psicoanálisis mismo y como producto de una experiencia particular?, ¿no se trataría también de una transferencia que no responde a una exigencia superyoica y que procura cierta satisfacción? ¿Se puede hablar con propiedad de transferencia de trabajo si no va asociado al final del análisis y articulado a una Escuela? ¿Cómo se efectúa la transferencia de trabajo en un cartel? Dejo estas preguntas abiertas para la reflexión y el debate.

Barcelona, diciembre de 2019

Notas

(1) Véase texto de difusión del Encuentro entre les Pôles Aude-Roussillon y Rhône-Languedoc del Forum EPFCL-Francia, “*Qué lazo entre analistas*”. Perpignan, 21 de septiembre de 2019.

(2) Lacan, J, Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, 1964, en especial la clase 18 titulada “*Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada y del bien*”. Ed. Paidós.

(3) Lacan, Acto de Fundación. 21 de junio de 1964. “De la Escuela como experiencia inaugural”, pág. 254, Otros escritos. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012

(3) Véase al respecto del tema de la transmisión la ponencia de Mikel Plazaola, “El misterio de la transmisión” XV Jornadas de Escuela EPFCL- España F9

(4) Lacan, J, Alocución sobre la enseñanza, 19/04/1970, Otros escritos. pág. 325, Ed. Paidós, 2012.



PRELUDIO 5. Jorge Chapuis

El título de nuestras Jornadas (*Las transferencias después del análisis*) apunta implícitamente una diacronía que puede separarse en tres tiempos: *antes, durante y después*.

Sobre lo que entendemos o deberíamos entender por transferencia ya se han ocupado otros pretextos, amores encarnados y desencarnados, sujetos y sujetados, al inconsciente o al saber.

Esperamos de un análisis que reorganice las transferencias del "antes", utilice y deconstruya las del "durante" (específicamente analíticas y sujetas al sujeto supuesto saber) y abra un campo nuevo para las del "después". Podemos entonces entender sencillamente que empuja a la construcción de un espacio productivo, como todo amor.

Pero es incierto el destino de la transferencia "después" porque es singular. Habrá muchos caminos preciosos entre los cuales nuestra Escuela es apenas uno entre muchos otros posibles.

Nuestra Escuela sostiene un espacio con una serie de dispositivos bien capaces de alojar a quienes su "después" los lleve por el camino de reproducir el análisis con sus significantes privilegiados. Conocemos sus beneficios, podemos percibir sus imposibilidades, y en estas jornadas nos reunimos para conversar sobre su funcionamiento, para reconocerlo y compartir algo de las elaboraciones que podemos producir con aquellos dispositivos que tenemos a nuestro alcance. El cartel, por supuesto, el más a mano y el que nos permite simplemente ponernos a trabajar.

El ámbito internacional de la escuela con todo su complejo entramado no garantiza *per se* que localmente sea capaz de constituirse en ese espacio de destino de las transferencias que hemos llamado "de trabajo". ¿Cómo lo hacemos?

No parece vano que además del intercambiar pareceres sobre los avatares de la transferencia "después", reflexionemos sobre su funcionamiento donde la Escuela se aloja localmente, apuntando a que el hábitat se haga cada vez más cómodo para producir.

Preludio 6 Rebeca García

Una secreta intriga amorosa

Así va a nombrar Freud en su texto ^[1] el material de identificación que da lugar al “contagio” del ataque histérico en el ejemplo del pensionado de jovencitas.

Identificación “participativa”, tal como la vamos nombrando, ^[2] al pensar en posibles modos de resolución de la transferencia, tomando el cartel como modelo, una vez caído el sujeto-supuesto-saber, aunque como nos indica Colette Soler en diversos textos ^[3] Lacan nos pone en guardia contra la creencia en una “liquidación” total de la transferencia.

Una vez desvelado, en el curso de un análisis, el “secreto” que nos proponía el fantasma, las intrigas de nuestra neurosis y los objetos cubiertos bajo el agalma de nuestros amores, ¿qué puede motivar una participación con otros en la *polis* analítica? ¿qué queda de la “secreta intriga amorosa” de cada cual cuando en el recorrido de un análisis lo real le ha salido al paso?

Lacan nos propone que ese encuentro fallido podría suscitar, no ya la identificación participativa de la secreta intriga amorosa, quedándonos en la estrategia histérica de un deseo insatisfecho, sino justamente la constatación de una satisfacción producida por llegar al final del recorrido analítico.

Paradójicamente esa satisfacción no apaga un deseo que se asoma a los agujeros del saber, a lo no sabido y a lo imposible de saber.

Freud le atribuyó tal potencia creativa a la transferencia que, en algunos textos, parece ir más allá de la simple repetición, apuntando a la creación de algo nuevo^[4]:

“No debemos olvidar que la enfermedad del paciente cuyo análisis emprendemos no constituye algo acabado e inmutable, sino que se halla siempre en vías de crecimiento y desarrollo, como un ser viviente

....

Así, pues, la transferencia es comparable a la capa vegetal existente entre la corteza y la madera de los árboles, capa que constituye el punto de partida de la

[1] Freud, S. “Psicología de las masas y análisis del yo” - B. Nueva, p. 2586

[2] Soler, C. “Hacia la identidad” – Lecc. 6 mayo 2015

[3] Soler, C. “Lacan lo inconsciente reinventado”, p. 59

[4] Freud, S. “Lecciones introductorias” – Lecc XXIII *La transferencia*

formación de nuevos tejidos y del aumento de espesor del tronco.”^[5]

La “enfermedad” no es algo inmutable, tampoco la transferencia, en el decir de Freud, esa zona intermedia entre *la enfermedad y la vida*. ^[6]

Cabe entonces la pregunta acerca de si la experiencia de ese algo nuevo que propició la espera de un saber que diera sentido a lo insensato ^[7] seguirá manteniendo la fuerza de su apuesta creadora, ya entre lo incurable y la vida.

^[5] Esta capa, en botánica, precisamente se llama “cambium”.

^[6] Freud, S. “Recuerdo, repetición y elaboración”

^[7] Soler, C. “Lacan, lo inconsciente reinventado” – p. 62